

Introducción

Nadia Lie
(K.U.Leuven)

"En el libro árabe por excelencia, en el *Alcorán*, no aparece ningún camello. (...) Fue escrito por Mahoma, y Mahoma, como árabe, no tenía por qué saber que los camellos eran especialmente árabes: eran para él parte de la realidad, no tenía por qué distinguirlos; en cambio, un falsario, un turista, un nacionalista árabe, lo primero que hubiera hecho es prodigar camellos, caravanas de camellos en cada página; pero Mahoma, como árabe, estaba tranquilo: sabía que podía ser árabe sin camellos."¹ En este pasaje de "El escritor argentino y la tradición" rechaza Jorge Luis Borges el uso del color local en cierto tipo de literatura producido en su país. Expresa esta cita de inmediato la relación de tensión que evocan, a primera vista, los dos conceptos asociados en el título de este número de *Aleph: América Latina y los estereotipos*. ¿No debería ser el propósito de una revista como ésta el de defender la autenticidad latinoamericana frente a la gran cantidad de imágenes estereotipadas que se le han asociado: continente exótico, de frutas tropicales y *Latin lovers*, o –en la otra escalera– tierra de caníbales y salvajes, monstruos y dictadores?

Es comprensible esta reacción, y puede incluso considerarse sintomática para la difícil convivencia del lenguaje estereotipado con el lenguaje literario en general. De hecho, poco después de su aparición en los medios tipográficos, a principios del siglo XIX, el concepto de estereotipo adquirió connotaciones negativas en los mundos literarios y artísticos, donde empezó a circular como sinónimo de falta de originalidad y carencia de autenticidad.² Es también en este sentido como lo usan los escritores latinoamericanos, ora para denunciar la aplicación sistemática de

¹ Jorge Luis Borges, "El escritor argentino y la tradición", en *Prosa completa*. Vol. I, Buenos Aires, Emecé, 1980, p.219.

² Ruth Amossy & Anne Herschberg Pierrot, *Estereotipos y clichés*. Traducción y adaptación: Lelia Gándara, Buenos Aires, Eudeba, 2005, pp. 30-31.

“esquemas ajenos a nuestra realidad”,³ ora para criticar la complicidad de algunos colegas de menor talento con un mercado editorial que espera “generales que vivan 168 años, jaguares con ojos de jade o ninfas que levitan en los manglares”.⁴ Y sin embargo constata Alain Goulet, en el prólogo de las actas del coloquio internacional Cerisy-la-Salle sobre el estereotipo en la literatura francesa, que esta noción “est paradoxalement au coeur de la création littéraire, qui vise à le traquer ou à le déjouer”.⁵ Junto con otros dos coloquios de fecha más reciente e índole interdisciplinaria –Montpellier (2006) y Tours (2002, 2006)- muestra el coloquio de Cerisy-la-Salle el interés llamativo que está prestando el mundo académico al fenómeno del estereotipo.⁶ También fuera de Francia el estereotipo se estudia con un nuevo entusiasmo: *Beyond Pug’s Tour* reúne los trabajos presentados en un coloquio internacional sobre estereotipo, literatura e identidad nacional, organizado por la Universidad de Leyden en 1993,⁷ y en EEUU se observa una especie de *boom* en cuanto a estudios sobre la problemática de la representación (el problema del estereotipo inclusive) bajo la influencia de los estudios culturales. Entre la gran cantidad de publicaciones de este tipo, podemos destacar –por la introducción teórica que contiene y su relevancia inmediata para los estudios latinoamericanos– *Stereotypes, Subversion, Resistance* de Charles Ramírez-Berg, dedicado a los llamados “latinos” en el cine de

³ Gabriel García Márquez, *La soledad de América Latina. Discurso de aceptación del Premio Nobel 1982* (www.ciudadseva.com/textos/otros/ggmnobel.htm). El ejemplo más célebre de esta denuncia lo constituye *Calibán. Notas sobre la cultura de Nuestra América* (1971) de Roberto Fernández Retamar (cf. infra).

⁴ Juan Villoro, “Iguanas y dinosaurios. América Latina como utopía del atraso” en *Efectos especiales*, México, Era, 2000. Véanse también las reacciones del grupo McOndo contra la imposición editorial del realismo mágico, por ejemplo en “I am not a magical realist” de Alberto Fuguet, (<http://www.salon.com/june97/magical970611.html>).

⁵ Alain Goulet (ed.), *Le stéréotype. Crise et transformations*, Caen, Presses Universitaires de Caen, 1994, p. 7.

⁶ Véanse Henri Boyer (ed.), *Stéréotypage, stéréotypes: fonctionnements ordinaires et mises en scène*, 5 tomes, Paris, L’Harmattan, 2007 y Florent Kohler (ed.), *Stéréotypes culturels et constructions identitaires*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2007; a pesar de su título general, el libro de Kohler se centra en el mundo hispánico, con una clara predominancia de contribuciones sobre España. Sobre el estereotipo en relación con España, y el siglo XIX en particular, consúltese también José Antonio González Alcantud, *La fábrica de los estereotipos. Francia, nosotros y la euopeidad*, Madrid, Abada, 2006.

⁷ C. C. Barfoot, *Beyond Pug’s Tour. National and Ethnic Stereotyping in Theory and Literary Practice*, Amsterdam/Atlanta, Rodopi, 1997.

Hollywood.⁸ En cuanto a América Latina, continente fecundo en reflexiones ensayísticas sobre el tema,⁹ el interés académico parece todavía más prudente, aunque ya se abre camino: la editorial Eudeba tradujo en 2005 lo que constituye la mejor introducción didáctica al tema hasta la fecha –*Stéréotypes y clichés* (1997) de Ruth Amossy y Anne Herschberg Pierrot-.¹⁰

Pero también ya previamente, los estudios postcoloniales – con nombres como Edward Said, Homi K. Bhaba y Roberto Fernández Retamar–¹¹ así como la imagología, representada en este número por Daniel-Henri Pageaux, prepararon de manera importante el descubrimiento de los estereotipos como tema de estudio valioso y original. Y es que, como lo observa Pageaux, la percepción del otro, y así también de la literatura del otro, pasa necesariamente por una serie de imágenes mediadoras que expresan nuestra distancia con respecto al objeto estudiado bajo forma condensada.¹² Entre ellas, los estereotipos se leen como un lenguaje secundario, repertorio de breves resúmenes culturales que, antes que la realidad del otro, cifran nuestra vivencia de la diferencia cultural, y ocultan, bajo las imágenes del otro, nuestra propia cara. Pero también fuera de los estudios interculturales los estereotipos reclaman atención, ya que sin ellos, afirma Walter Lippmann en *Public Opinion*, sin estos esquemas abstractos y mentales que filtran nuestra percepción de la realidad, la mera comprensión de ésta se haría imposible. Percibir la realidad sin estereotipos, implicaría, según Lippman, un esfuerzo agotador e inhumano–,¹³ y sin duda llevaría al vértigo y a la locura, como en el

⁸ Charles Ramírez-Berg, *Stereotypes, Subversion, Resistance*, Austin, University of Texas Press, 2002.

⁹ Podemos incluir aquí también un estudio como *La jaula de la melancolía* (1987), en que Roger Bartra aborda la problemática de la identidad mexicana desde el estereotipo de la melancolía.

¹⁰ Ruth Amossy & Anne Herschberg-Pierrot, *Estereotipos y clichés. Traducción y adaptación: Lelia Gándara*, Buenos Aires, Eudeba, 2005.

¹¹ Véanse Edward Said, *Orientalism. Western Conceptions of the Orient [1978]*, London, Penguin, 1991; Homi K. Bhaba, "The other question: stereotype, discrimination and the discourse of colonialism", en *The Location of Culture*, London & New York, Routledge, 1994 y Roberto Fernández Retamar, *Calibán [1971]*, La Habana, 2000.

¹² Daniel-Henri Pageaux, "Images", en *La littérature générale et comparée*, Paris, Colin, 1994, pp. 59-76; capítulo retomado en Daniel-Henri Pageaux, *Littératures et cultures en dialogue. Essais réunis, annotés et préfacés par Sobhi Habchi*, Paris, L'Harmattan, 2007.

¹³ "For the attempt to see all things freshly and in detail, rather than as types and generalities, is exhausting, and among busy affairs practically out of question." Véase Walter Lippmann, *Public Opinion*, London, Allen & Unwin, 1954, p. 88.

famoso cuento de Borges, donde un personaje ve, en un sótano bonaerense, miles de cosas al mismo tiempo: todos los granos de arena de los desiertos, y todas las hormigas de la tierra, su propia cara y la de su amada.¹⁴ Quizás, el mundo sin estereotipos se parezca al mundo del Aleph, este lugar que dio nombre a nuestra revista, expresando irónicamente la voluntad de captarlo todo, y la imposibilidad de enfrentarse con esta totalidad.

Es pues ya en 1922, con el libro de Walter Lippmann, cuando se inaugura la atención positiva sobre al fenómeno que hoy nos ocupa, reconociendo el efecto constructivo del estereotipo en el proceso de comunicación e interacción social, y también en el proceso de lectura y comprensión de obras literarias, como demuestra, en fechas más recientes, Jean-Louis Dufays en su libro *Stéréotype et lecture* de 1994.¹⁵ Al mismo tiempo, es innegable que los estereotipos pueden generar prácticas discriminatorias, oponiendo *endogrupos* a *exogrupos* dentro de una misma sociedad,¹⁶ diferenciando entre culturas supuestamente "más o menos civilizadas", y presentando siempre las diferencias postuladas como esenciales e insuperables.¹⁷ La atención a los efectos jerarquizantes y negativos que implican los estereotipos debe combinarse sin embargo con el reconocimiento de su potencial constructivo y benéfico para la comunicación social. Nos topamos aquí con la llamada "bivalencia" del fenómeno, característica observada por varios investigadores, que siguen en esto a Ruth Amossy,¹⁸ quien a aboga, al igual que Pietsie Feenstra en su estudio sobre el cine español,¹⁹ por una interpretación contextualizada de los estereotipos: no es porque los estereotipos se asocien con las ideas de ahistoricidad y esencia²⁰ por lo que su estudio debería manifestar las mismas características. Los estereotipos, como esquemas mentales, no sólo viven en nuestras

¹⁴ Jorge Luis Borges, "El Aleph", en *op. cit.*, tomo II, p.122.

¹⁵ Para una síntesis en español de este libro, véase Jean-Louis Dufays, "Estereotipo y teoría de la literatura: los fundamentos de un nuevo paradigma", en *Anthropos*, n.º196, 2002, pp. 116-126.

¹⁶ Para una explicación clara y didáctica de este fenómeno, véase Marco Cinnirella, "Ethnic and national stereotypes: a social identity perspective", en C. C. Barfoot (ed.), *op.cit.*, pp. 18-51.

¹⁷ Véase e.o. Pageaux, "Images" y Ramírez-Berg; *Op.Cit.*

¹⁸ Ruth Amossy, *Les idées reçues. Sémiologie du stéréotype*, Paris, Nathan, 1991, p.35 y sigs.

¹⁹ Pietsie Feenstra, *Les nouvelles figures mythiques du cinéma espagnol (1975-1995). A corps perdu*, Paris, L'Harmattan, 2006.

²⁰ Véase e.o. Ramírez-Berg, *op.cit.*, pp. 17-18 y Pageaux, "Images", p.62.

cabezas, sino que también mantienen una relación compleja con la realidad externa, exteriorizándose en prácticas concretas, y a veces dolorosas.

En el marco del estudio internacional sobre el estereotipo, aporta esta edición de *Aleph* la primera atención sostenida sobre el fenómeno en su relación específica con América Latina. Lejos de ambicionar un panorama exhaustivo de los estereotipos existentes (empresa además difícil de realizar), optamos por una mirada variada sobre los distintos *usos* que se observan al respecto. Así, se abre el número con dos contribuciones sobre el estereotipo en tanto mediador intercultural. Por reductor y simplista que parezca, constituye el estereotipo “une sorte d’abrégé, de résumé, une expression emblématique d’une culture” que permite “délivre[r] une forme minimale d’informations pour une communication maximale, la plus massive possible.”²¹ Ilustra Daniel-Henri Pageaux (Sorbonne Nouvelle/Paris III) este fenómeno comentando tres momentos formativos en la mirada europea sobre América Latina: los grabados del siglo XVI, la novela popular del siglo XIX, y el discurso tercermundista del siglo XX. Luego adopta la perspectiva inversa para mostrar cómo Alejo Carpentier saca provecho del estereotipo de la Hispanidad y desarrolla un programa narrativo, “dinamizando” lo que parecía ser expresión de una cultura “paralizada, anquilosada, bloqueada”.

Después de este recorrido diacrónico y comparatista, Pietsie Feenstra (Paris III) destaca la misma función didáctico-comunicativa para los estereotipos de la argentinidad en *Tango*, una película del director español Carlos Saura. Pone el acento sin embargo en la necesidad de contextualizar estos estereotipos, insertándolos en el contexto español de los noventa (la revisión del pasado) así como en el contexto fílmico inmediato (la presencia de varias miradas internas sobre los hechos evocados). Contiene su artículo también una reflexión sobre la relación entre estereotipo y mito, que suele pensarse en términos de continuidad;²² Feenstra, en cambio, establece una distinción entre los dos, asociando el

²¹ Pageaux, *Littératures et cultures en dialogue*, p. 33.

²² Véase, por ejemplo, el capítulo sobre los estereotipos y los mitos en Amossy, *Les idées reçues*, *op.cit.*

mito a una visión idealizada (y por ende no desgastada), mientras que el estereotipo connotaría más bien previsibilidad.

Siguen dos estudios que tematizan la relación entre el estereotipo y la problemática de la representación. Laurette Godinas, investigadora belga en la UNAM, examina la imagen de la mujer en los textos (crónicas, cuento) de Angel del Campo, un escritor decimonónico, también conocido bajo los seudónimos Micros o TicTac. Si a primera vista sorprende la presencia de imágenes reduccionistas de la mujer en los textos de un autor realista y comprometido con un proyecto de emancipación, conjetura Godinas que esta dimensión estereotipada puede explicarse por la dependencia (también financiera) de Del Campo con respecto a la clase alta. El uso de estereotipos aparece así como posible estrategia discursiva por parte de Del Campo para asegurar el difícil equilibrio entre su misión como escritor crítico y las expectativas del público.

La problemática del género también emerge en la contribución de Nikolaas Colpaert y Emmy Poppe, quienes analizan el funcionamiento de dos estereotipos –el del “charolastra” o sea persona favorecida por el sistema del PRI y el de “la extranjera fácil”– en la película *Y tu mamá también* de Alfonso Cuarón. El juego entre estos dos estereotipos conduce a una actitud de distanciamiento crítico con respecto al sistema sociosemiótico del que formaban parte. Muestran así estos dos estudiantes de la KULeuven cómo el estereotipo, generalmente asociado con la ideología dominante, puede convertirse en sitio de inscripción de una crítica muy concreta al sistema (político y de género a la vez).

Las últimas dos contribuciones vuelven a dirigir nuestra mirada sobre la relevancia del estereotipo para la literatura. Pablo De Cock, investigador en la Universidad Católica de Lovaina (UCL), ilustra el potencial hermenéutico del estereotipo para obras a primera vista “ilegibles”. Atribuyendo la coherencia de los escritos de Aira a la recurrencia de una serie de autoimágenes del autor, acuña De Cock para denominar este fenómeno el término de “autoestereotipo”. Si bien adopta una perspectiva ante todo semiótica, insiste el autor también en el posible efecto de autopromoción de este autoestereotipo, que implica un

autorretrato como escritor “loco”: la reivindicación explícita de Aira de un lugar periférico y marginal en la literatura argentina no constituye un gesto gratuito en un momento en que este sistema experimenta una profunda reestructuración. El (auto)estereotipo aparece así como posible mediador entre la práctica artística y el campo literario externo.

Con la contribución de Ilse Logie (Universidad de Gante), finalmente, descubrimos en la obra del argentino Copi, cuando escribe desde París, una réplica al anatema lanzado por Borges con respecto al color local. Si bien es cierto que la tradición nacional no tiene referencia ontológica la tradición nacional, sí existe como red de estereotipos, material ficticio que se presta e invita a la recreación artística, restituyendo a lo que se había convertido en signo monológico (“señal” en el vocabulario de Pageaux) su carácter dinámico y ambivalente. Demuestra Ilse Logie este carácter analizando tres obras de Copi: *Eva Perón* (1969), *El uruguayo* (1973) y *La Internacional Argentina* (1988). Si nadie escapa al uso de estereotipos, como alegan los psicólogos cognitivos, y si los contextos de desterritorialización ahora ya afectan a todos, quizás entonces el ser escritor nacional ya no reside en el uso de una lengua determinada (Copi escribe en francés), sino en el uso creativo de los estereotipos que juntos fabulan la nación.

Y si los estereotipos y los clichés no necesariamente se valoran negativamente, tampoco debe molestarnos que emerjan inevitablemente en la parte final de esta introducción: los agradecimientos. Que crean pues en la sinceridad de mis sentimientos todos los que hicieron posible la organización de la jornada: los contribuyentes, tanto los expertos reconocidos del tema como los investigadores que se abrieron a él desde otros horizontes; los referentes que avivaron el debate preparando preguntas críticas –especialmente Laura Alonso, Diana Castilleja y Robin Lefère; el comité de *Aleph*, que aceptó mi propuesta del tema y proporcionó, en las personas de Rita De Maeseneer y Patrick Collard, dos presidentes de mesa particularmente eficaces; el FNRS y la KULeuven, que subvencionaron el evento; los estudiantes del seminario sobre los estereotipos en Lovaina, especialmente Nikolaas Colpaert y Emmy Poppe, que aceptaron mi

invitación a presentar una ponencia sobre el tema. Un gran gesto de cariño para Reindert Dhondt, Silvana Mandolessi y mi colega Dagmar Vandebosch: organizaron la jornada conmigo y me acompañan día a día en la labor académica, y en mucho más. Mi último reconocimiento se dirige a Yolanda Montalvo, quien concluye con este número muchos años de dedicación administrativa y editorial a la asociación *Aleph*. Que lea pues en estas frases finales, mientras las vaya formateando por última vez, la expresión de una gratitud colectiva y duradera de todos los miembros de *Aleph*.

Ω Ω Ω